

ASAMBLEA GENERAL



SESION PLENARIA

Lunes 10 de diciembre de 1956,
a las 15 horas

Nueva York

UNDECIMO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales

SUMARIO

Página

Tema 67 del programa

Cuestión examinada por la Asamblea General en su segundo período extraordinario de sesiones de emergencia desde el 4 hasta el 10 de noviembre de 1956 (continuación) 667

Presidente: El Príncipe WAN WAITHAYAKON (Tailandia).

TEMA 67 DEL PROGRAMA

Cuestión examinada por la Asamblea General en su segundo período extraordinario de sesiones de emergencia desde el 4 hasta el 10 de noviembre de 1956 (continuación)

1. Sr NUÑEZ PORTUONDO (Cuba): La delegación de Cuba votará favorablemente el proyecto de resolución [A/3436 y Add. 1] presentado por diversas Potencias en relación con este problema.

2. Antes de entrar en materia, desea dar una explicación a la Asamblea General del motivo por qué no suscribió el proyecto de resolución como había suscrito todos los anteriores. Para nadie es un secreto que en esta trágica cuestión de Hungría la delegación de Cuba ha sido una de las principales en actuar; ha presentado proyectos de resolución — una vez sola y en otras cuatro oportunidades acompañada de otras delegaciones — y podría parecer extraño a la opinión pública internacional que nosotros no suscribamos también este proyecto de resolución. Para nosotros, el proyecto contiene algunos aspectos que no nos satisfacen plenamente.

3. En primer término, nos parece que es una repetición, un tanto más débil, de los proyectos de resolución anteriormente presentados. Por lo tanto, a juicio de la delegación de Cuba no añade nada nuevo a las anteriores resoluciones.

4. Además, observamos que no trata en absoluto del problema de las deportaciones que, a juicio de la delegación de Cuba, tiene una extraordinaria importancia. Ya nadie puede negar, ni siquiera discutir, la certeza de las deportaciones de ciudadanos húngaros a lugares remotos de la Unión Soviética. Lo ha declarado en una conferencia de prensa, no hace una semana, un alto funcionario del Departamento de Relaciones Exteriores del Gobierno títere de Budapest, en donde afirmó que efectivamente esas deportaciones se realizaron y que estaban gestionando el regreso a Hungría de los que habían sido deportados. En los diarios de hace dos días aparece un artículo suscrito por un capitán del ejército soviético que desertó y que se ha refugiado en Austria, donde dice que él estuvo

presente y actuó en las deportaciones de millares de ciudadanos húngaros con destino a Siberia.

5. Como es natural, ante esos hechos que reconoce toda la opinión pública internacional, nos parecía oportuno y conveniente volver a insistir en el problema de las deportaciones, que constituye uno de los aspectos más fundamentales de la acusación que se hace contra la Unión Soviética y contra el régimen títere de Budapest.

6. En tercer lugar, la delegación de Cuba entiende que se ha presentado una situación de extraordinaria gravedad y sin precedentes hasta ahora en la historia de las Naciones Unidas. Hemos constatado, en estos últimos diez años, muchas ocasiones en que la Unión Soviética no ha acatado las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, pero siempre acudía a pretextos más o menos aceptables; jamás había dicho, como ha dicho en esta oportunidad reiteradamente, que se niega en absoluto a retirar sus tropas de Hungría, a devolver los deportados a Hungría y a acatar las resoluciones de la Asamblea General.

7. Por lo tanto, a juicio nuestro, éste es uno de los actos de desafío más extraordinarios a nuestra Organización y a la opinión pública internacional que, horrorizada, ha contemplado y contempla los crímenes que en tierra húngara están cometiendo las fuerzas armadas del Gobierno de Moscú. Por eso, nosotros estimábamos que en el proyecto de resolución por lo menos debía incluirse una advertencia al Gobierno de la Unión Soviética que, de continuar realizando esos actos contrarios a la Carta, pero más que nada contrarios a la civilización, incurriría en las sanciones que determinan el Artículo 5 y el Artículo 6 de la Carta de las Naciones Unidas.

8. A nuestro juicio, no importa que en el orden procesal corresponda al Consejo de Seguridad hacer la previa recomendación; puede ser discutible que la Asamblea General pueda tomar el acuerdo de la suspensión o de la expulsión de la Unión Soviética, pero no se puede negar que cabe perfectamente dentro de nuestras facultades advertir a la Unión Soviética que está incurriendo en las causales de suspensión y de expulsión a que se refiere nuestra Carta respecto de los que no acatan las resoluciones de la Asamblea General. Nosotros estimábamos que ese era un paso muy importante para que la Unión Soviética se percatara perfectamente de nuestro estado de conciencia, que refleja el estado de opinión de todo el mundo libre que, como he dicho, no puede aceptar que continúe este estado de cosas.

9. Por último, la delegación de Cuba estimaba que en el proyecto de resolución debía disponerse la suspensión, por lo menos temporal, de estos señores que dicen representar a Hungría y que no representan hasta ahora nada más que a los verdugos del pueblo de Hungría; de estos señores que vienen aquí a aplau-

dir los crímenes que realiza la Unión Soviética en tierra húngara; de estos señores que vienen a decir con gran satisfacción que en Hungría no sucede nada.

10. Es decir, que 65.000 compatriotas asesinados, 110.000 compatriotas en el exilio, 200.000 compatriotas heridos y en la mayor miseria, 40.000 ó 50.000 deportados, para estos señores que dicen representar al pueblo húngaro nada significan ni representan nada. Claro está que posiblemente si lo comparamos con lo que se ha realizado en la China comunista, donde han privado de la vida a más de 20.000.000 de ciudadanos chinos, dentro de un concepto de proporción, en Hungría no ha sucedido nada; pero para las naciones civilizadas lo que está sucediendo en Hungría es de extraordinaria gravedad y debería merecer la protesta o por lo menos el silencio de estos señores que dicen aquí que representan al pueblo húngaro.

11. La delegación de Cuba estimaba que este proyecto de resolución debería, por lo menos, rechazar las credenciales de estos individuos y expulsarlos de aquí como una señal de desaprobación por los actos que está realizando el gobierno o el régimen que ellos dicen representar. Pero como la mayoría de los que suscriben el proyecto de resolución estimaron que éste no era el momento oportuno para presentar estas cuestiones a la consideración de la Asamblea, la delegación de Cuba se limitó a expresar que votaría favorablemente el proyecto de resolución pero que no lo suscribiría. Y con el objeto de que no se pueda estimar, en ningún momento, que trata de obstaculizar la aprobación de este proyecto, no presentará ninguna enmienda y lo votará en la misma forma en que ha sido presentado.

12. Bien entendido que de continuar la situación existente, de no retirar la Unión Soviética sus tropas de Hungría en un breve plazo de tiempo, de no restituir a los deportados, de no establecer un régimen de libertad en ese país, la delegación de Cuba dentro de breves días se propone presentar — acompañada o sola — el proyecto de resolución cuyos lineamientos generales hemos expresado en esta intervención.

13. Estimamos que este asunto en ninguna forma puede desaparecer de nuestro orden del día mientras no se resuelva. La delegación de Cuba entiende que debe hacer frente a cualquier maniobra que signifique sacar del pleno y absoluto conocimiento de esta Asamblea la totalidad del problema. Nos opondremos, por lo tanto, si en el futuro se presentan proyectos de resolución que directa o indirectamente, sea buena o no su intención — preferimos suponerla buena — puedan distraer la atención de la opinión pública internacional, alejarla de este problema, y alejar a la Asamblea de este asunto que es motivo central de su discusión.

14. Por lo tanto, nos opondremos también hoy a cualquier enmienda que modifique este proyecto de resolución. Y nos opondremos en el porvenir a cualquier proyecto que tienda, repito, a colocar en comités especiales lo que tiene que ser del absoluto y completo conocimiento de la Asamblea General.

15. Hay que repetirlo hasta la saciedad. Aquí, por ejemplo, hace breves momentos, en la sesión de la mañana, se preguntaba la representación de Rumania para qué ha servido la discusión del asunto de Hungría en las Naciones Unidas. Y yo le contesto que ha servido para que todo el mundo y todos los pueblos se hayan levantado horrorizados para protestar por

lo que ha cometido la Unión Soviética en Hungría; ha servido para quitarles el disfraz de pacifistas; ha servido para quitarles el disfraz con que venían aquí, afirmando que se iniciaba una nueva era en la política soviética; ha servido para poner de manifiesto que lo mismo es ahora que en la época de Stalin; que no ha variado absolutamente nada y que sonríen sólo a los que se le entregan. Pero los que en alguna forma tratan de ejercitar sus derechos los asesinan con la misma sangre fría como lo hacía Stalin, según confesión del Sr. Khrushchev en su célebre discurso del último Congreso Partidario en Moscú.

16. Nuestros debates han servido también para poner de manifiesto que ya se llega en el engaño y la mentira a extremos que parecen inconcebibles, pero que significan una falta de respeto a todos los que nos sentamos aquí que somos hombres por lo menos de mediana preparación intelectual y cultural y que no podemos aceptar ciertas manifestaciones destinadas únicamente a los ignorantes que reciben con agrado la propaganda comunista de la Unión Soviética.

17. El representante de Rumania, en su intervención, llegó a decir que durante una revolución que no duró ni cuatro días, con un gobierno que no duró ni tres días en medio de la sangre, de los disparos y de la matanza, los grandes latifundistas se habían aprovechado para recuperar sus tierras repartidas entre los campesinos. ¿Hay algo más ridículo? ¿Podían haber tenido tiempo, aunque esa fuera la intención de esos grandes latifundistas, para recuperar tierras ya repartidas cuando el gobierno, en definitiva, jamás pudo funcionar? Esa es la demostración, tomada solamente al azar, de lo que significan los argumentos de los representantes comunistas aquí, en las Naciones Unidas.

18. Las Naciones Unidas se están jugando su prestigio; el día en que los pueblos lleguen al convencimiento de que un Estado, en las Naciones Unidas, por muy poderoso que sea, puede no ser obligado a cumplir ninguna de las resoluciones de nuestra Asamblea General, ese día, virtualmente, las Naciones Unidas dejarán de existir. El día en que los pueblos contemplen el espectáculo de la Unión Soviética burlándose de todas nuestras resoluciones sin protesta del resto de los integrantes de las Naciones Unidas; ese día, de hecho, se habrá disuelto nuestra Organización.

19. Por eso es necesario no dejar de discutir y de tratar este asunto mientras las causas subsistan. Porque los pueblos podrán llegar a la conclusión de que por ahora somos impotentes para imponerle a la Unión Soviética, por medios militares, el cumplimiento de nuestras resoluciones; pero podrán convencerse también de que la inmensa mayoría de la humanidad está señalando con su dedo acusador al Gobierno de la Unión Soviética y diciéndole permanentemente que él ha violado todos los preceptos de la Carta de las Naciones Unidas, la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, los tratados de paz y los principios de civilización que son la base y fundamento de la sociedad moderna.

20. Por eso yo estoy convencido de que en esta lucha que parece desigual entre la Unión Soviética todopoderosa y las pequeñas naciones que la hemos enfrentado, en definitiva nosotros venceremos, porque a nosotros nos asiste la razón, porque nos acompaña la justicia, porque estamos sólo diciendo la verdad y porque reclamamos para un pobre pueblo como el de Hungría que se le haga justicia, que se le respete,

que se le permita desenvolver sus actividades de manera normal y determinar la forma de gobierno que él quiera tener.

21. Yo espero que la Asamblea se dé cuenta de la realidad de lo que estoy expresando. No se trata de un acto de propaganda contra la Unión Soviética: se trata de hechos que nadie puede discutir. ¿Es que los 100.000 refugiados que han ido a Viena son fascistas? ¿Acaso los 65.000 húngaros muertos eran fascistas? ¿O los 40.000 que fueron deportados a Siberia son fascistas? ¿Y cómo puede ser así cuando en el censo que se acaba de hacer en Viena la tercera parte, por lo menos, de los exilados tiene menos de 22 años? ¿Cómo pueden ser fascistas si cuando ellos nacieron virtualmente el fascismo había desaparecido? ¿Quién les enseñó a ser fascistas en Hungría? ¿Qué extraordinario ha de haber sido el fracaso del régimen comunista cuando toda la juventud se vuelve fascista, según la declaración que ha hecho la pseudo-representación de Hungría y las de los otros Estados satélites! Todo esto da mucho que pensar: todo esto resulta a mi juicio absolutamente increíble. Son conceptos totalmente ridículos que no podemos aceptar.

22. Ha sido ésta la rebelión de la juventud, de la clase trabajadora y de la clase campesina contra un régimen de vida imposible. Han preferido enfrentarse a 20 divisiones de la Unión Soviética, a 5.000 tanques, antes que vivir en la ignominia y en la miseria, como habían vivido hasta ahora. Esta es la realidad de los hechos, que no podemos desconocer y que no debemos olvidar.

23. Además, tenemos que actuar, porque de continuar así llegará un momento en que el pueblo húngaro será totalmente destruido. Ya destruyeron en una parte considerable a los pueblos de los Estados bálticos, con quienes se realizó el acto de genocidio más espantoso que registra la historia. Ahora intentan hacer lo mismo con el pueblo de Hungría. Pero cuando sucedió lo de los Estados bálticos, no había una tribuna mundial como ésta para levantar nuestra protesta; ahora tenemos que evitar que con el pueblo húngaro se haga lo mismo que se hizo con los lituanos, con los letones y con los estonios; tenemos que evitarlo de todas maneras, porque nos lo imponen nuestros pueblos y porque sólo así cumpliremos con nuestro deber.

24. Claro está que después de esta intervención vendrán las de los representantes de los países satélites para repetir que nosotros no decimos la verdad. Pero les señalamos los muertos; ahí están los exilados, ahí están los deportados que hablan por nosotros. Vendrán a calificarnos de reaccionarios, que es una palabra muy en boga que emplean los comunistas para los que no somos comunistas. Vendrán a hablar de nazis: ellos, que brindaban diariamente con champagne con Hitler y con Goebbels y con Goering, cuando firmaron el pacto von Ribbentrop-Molotov. Vendrán a decir todo esto, pero la verdad es una sola, y ésa no se puede destruir con insultos ni con calumnias. La verdad exclusiva es que ellos están realizando crímenes sin precedentes en territorio húngaro y que contra eso protesta la humanidad entera.

25. Espero que todos nosotros sabremos cumplir con nuestro deber e impartiremos nuestro voto favorable al proyecto de resolución que se está discutiendo.

26. Sr. ALDUNATE (Chile): Es de temer que, si después de casi dos meses de debatir el trágico problema de Hungría seguimos escuchando a los repre-

sentantes de la Unión Soviética y de algunos de sus satélites, lleguemos a tener en esta Asamblea un clima semejante al que se describe en la bíblica leyenda de la torre de Babel. Porque hay aquí gentes con las cuales no nos entendemos y es imposible ya que nos entendamos; hablan ellas un lenguaje muy extraño y tienen un sentido tan curioso de ciertos deberes internacionales que, si no nos proponemos una clarificación de conceptos y una verdadera puntualización de situaciones, concluiremos por esterilizar nuestra acción como entidad preservadora de la paz y de la armonía entre los pueblos.

27. Hace días [607a. sesión] el representante de las autoridades húngaras formuló en esta Asamblea observaciones acerca de los sucesos en su país e hizo también un ofrecimiento. Las primeras, o sea las observaciones acerca de los acontecimientos dolorosos que ocurren en Hungría, están siendo a diario desmentidas por informaciones a través de las cuales se llega fatalmente a la conclusión de que continúan en ese país las persecuciones, las deportaciones, las opresiones, los martirios y los asesinatos contra el pueblo. No obstante la represión violenta, los obreros siguen agitándose heroicamente contra las fuerzas extranjeras de invasión y coordinan sus esfuerzos para organizar un gran movimiento que determine la salida de dichas fuerzas del territorio húngaro.

28. Se mentía, pues, cuando se afirmó aquí que era el pueblo quien había llamado en su auxilio a las unidades represoras del ejército soviético. En balde las ametralladoras y los tanques de la URSS, insensibles al dolor húngaro como lo han sido con sus propios compatriotas rebeldes, disuelven los grupos de trabajadores que se constituyen con la rapidez del relámpago para levantar su voz de protesta en gestos suicidas y para clamar sus ansias de libertad; el pueblo húngaro no se resigna a la pérdida de su soberanía ni se allana tampoco a ser ultrajado por fuerzas foráneas, y a pesar de la tragedia en que se ahoga cada estallido popular, los húngaros continúan su lucha; el más horrendo de los imperialismos está en el suelo húngaro ejerciendo su acción traidora y despiadada.

29. Pero hay más: el representante de las tuteladas autoridades de Hungría hizo, el mismo día en que afirmó tantos hechos después desmentidos, un ofrecimiento [608a. sesión]. Dijo que su gobierno — él lo llama así — estaba dispuesto a recibir al Secretario General de las Naciones Unidas en Budapest, y, creyendo en la sinceridad de lo aseverado, aquel digno personero de esta entidad expresó a ese representante que podía estar en Budapest el día 16 de diciembre.

30. Sin embargo, hasta el día 7, a juzgar por lo que él nos comunica [A/3435], en esa misma fecha, no se le había contestado nada al respecto, y si hemos de atenernos a lo que nos informa la prensa, las autoridades húngaras no están dispuestas por el momento a recibir al Secretario General. ¿Cuándo entonces? ¿Acaso una vez que hayan ahogado en sangre toda la resistencia o hayan borrado con toda clase de crímenes las huellas de la matanza?

31. Tampoco ha recibido el Secretario General respuesta al emplazamiento que, según la resolución [1130 (XI)] del 4 de diciembre, se dió por esta Asamblea a las autoridades húngaras para que aceptaran la presencia de observadores en ese país.

32. Hay, pues, abierta rebeldía tanto de las autoridades que manejan en nombre de terceros la situación

de Hungría, como en la Unión Soviética, que se ha desentendido de las resoluciones tomadas respecto al retiro de sus tropas del territorio húngaro. No se acatan nuestras resoluciones y ni siquiera se da cumplimiento a lo prometido. ¿Para qué entonces lo que en tono tan lastimero nos dijo el representante húngaro el 4 de diciembre [610a. sesión]? ¿Se perseguía con ello hipócritamente un trámite dilatorio?

33. En la 608a. sesión, en que se aprobó la resolución mencionada, se escucharon aquí voces conciliatorias muy dignas de ser anotadas. Venían de sectores que se empeñan en mantener una actitud serena por sobre otra consideración. Apreciamos el buen espíritu de ellas. En efecto, nuestro deber es hacer una obra constructiva; es defender ante todo la paz y no ahondar los problemas; pero hay situaciones que ponen límites a los buenos deseos y a las tendencias conciliatorias, porque ellas traen al ánimo de todos la duda de si con tanta pasividad se está realmente preservando la paz, o si se está incubando una catástrofe para la civilización.

34. La Asamblea, por otra parte, no puede llegar a adquirir, como ahora está ocurriendo, conciencia de que se la está burlando, de que hay quien frente a ella obra de mala fe, de que no se juega limpiamente, de que se menosprecian sus resoluciones, sin tener una reacción de altivez, una decisión firme que la sitúe fuera de la complacencia o de la pusilanimidad. Hay un tipo de gentes frente al cual ni las palabras ni los principios tienen significado natural y obvio. Para esos seres, la hidalguía se equipara a la traición, la franqueza a la intriga, la bondad a la debilidad, la comprensión al miedo y la decencia a la ignominia.

35. ¿Podemos seguir tratando con gentes así? ¿Podemos seguir escuchándolas si sabemos que todo cuanto ellas nos dicen y prometen es falso? No; nuestro mundo es muy diverso del de ellos. Nosotros respetamos conceptos y normas que han permitido a los hombres entenderse, y principios que les han llevado a la superación. Allá, en cambio, no quieren saber de libertad, de dolor humano, de fraternidad, de sentimientos nobles, de auténtica paz. ¿Para qué seguir entonces oyendo el lenguaje plañidero a veces, amenazador otras, maligno siempre, con que tiendan a emponzoñar el ambiente, a crearnos confusión y a enervar los esfuerzos que aquí se hacen para preservar la paz y para crear al hombre mejores condiciones de vida dentro de la libertad, de la justicia y de la dignidad?

36. Creemos llegado el momento de empezar a estudiar seriamente este problema si no queremos que nuestro trabajo se esterilice. Se ha presentado a la consideración de la Asamblea un proyecto de resolución [A/3436 y Add. 1] por el cual se reitera, ya por tercera vez, lo que solicitábamos en acuerdos anteriores. Vamos a hacer un último esfuerzo por entendernos.

37. Algunos piensan que el proyecto no es lo suficientemente fuerte como para sancionar la falta de deferencia, la rebeldía sin precedentes en que han incurrido las autoridades húngaras y soviéticas; pero nosotros creemos que si no se obtuviere con él un resultado positivo, quedaría abierto el camino a una sanción condenatoria que implicase un asentamiento definitivo de la calidad de reos de un delito contra la humanidad en los Gobiernos de la Unión Soviética y de su satélite húngaro.

38. Por eso ha patrocinado Chile su presentación de hoy a la Asamblea, y confiamos en que ésta lo acogerá como un supremo esfuerzo, fruto, no de la debilidad, sino de la comprensión para salvar la paz mundial.

39. Sr. SCHURMANN (Países Bajos) (*traducido del inglés*): Cuando hacia fines de octubre las delegaciones de Francia, del Reino Unido y de los Estados Unidos señalaron a la atención del Consejo de Seguridad [S/3690] la intervención de la Unión Soviética en los asuntos internos de Hungría, muchas otras delegaciones, entre ellas la de los Países Bajos, apoyaron esa iniciativa tendiente a sostener el derecho de la nación húngara a la independencia política, que es uno de los derechos fundamentales enunciados en el párrafo 4 del Artículo 2 de nuestra Carta.

40. Desde entonces, la Asamblea General ha adoptado por lo menos siete resoluciones, en las cuales hemos instado una y otra vez al Gobierno de la URSS a que desista inmediatamente de todo ataque armado contra el pueblo de Hungría y de toda forma de intervención, especialmente de intervención armada, en los asuntos internos de Hungría. En esas resoluciones hemos afirmado y reafirmado el derecho del pueblo húngaro a un gobierno que condiga con sus aspiraciones nacionales y que se consagre a su independencia y bienestar; en ellas hemos encarecido al Gobierno de la URSS y a las autoridades húngaras que permitan la entrada en territorio de Hungría de observadores designados por el Secretario General, a fin de que viajen libremente por el interior del país y comuniquen sus conclusiones al Secretario General. En esas resoluciones, en fin, hemos pedido al Gobierno de la URSS y a las autoridades húngaras que tomen medidas inmediatas para que cese la deportación de ciudadanos húngaros y para que sean devueltos a sus hogares los que hayan sido deportados.

41. Pero de nada han servido todos nuestros llamamientos, nuestras afirmaciones y nuestras exhortaciones, y bien puede el mundo decir con el profeta Isaías: "Esperamos la justicia y ella no aparece; que llegue la salud, y ésta se alejó de nosotros". Los representantes soviéticos, con ese torcido lenguaje a que nos tienen acostumbrados en este recinto, nos han dicho que todo está bien en Hungría y que lo que allí están haciendo no nos incumbe. Sus declaraciones han sido repetidas *ad nauseam* por los representantes de los países de su bloque y aun por el hombre que pretende hablar aquí en nombre del pueblo de Hungría.

42. Es hora de que esta Asamblea exprese en términos inequívocos su opinión sobre lo que la Unión Soviética está haciendo en Hungría. Tal es la razón por la cual mi delegación, junto con otras, ha patrocinado el proyecto de resolución que estamos discutiendo, en el cual se condena la violación de la Carta de las Naciones Unidas por el Gobierno de la Unión Soviética. Habrá quienes digan que esta resolución no es sino un vano gesto más, pero yo no comparto esta opinión; una condena formal que esta Organización mundial haga es una cuestión seria cuyos efectos, aunque no se manifiesten en seguida, se harán sentir muy pronto. Después de todo, hasta en la Unión Soviética y en los países cautivos que ella ahora domina existe una opinión pública, por muy cruelmente que traten de suprimirla sus actuales gobernantes.

43. Hace cuatro siglos, cuando el pueblo de los Países Bajos inició su revuelta contra la tiranía extranjera,

sólo se trataba de un puñado de ciudadanos que enfrentaban a uno de los más poderosos ejércitos de la época. Su causa parecía sin esperanza, pero su caudillo, el gran Príncipe de Orange, Guillermo el Taciturno, adoptó por divisa estas palabras sabias y heroicas: "El empeño no necesita de esperanza, ni de victoria la constancia". Se desmoronó la tiranía, y el pueblo de los Países Bajos ganó su libertad.

44. Hago votos por que esta resolución pueda contribuir en algo al aceleramiento de ese mismo proceso en Hungría.

45. Sr. Krishna MENON (India) (*traducido del inglés*): Una vez más estamos discutiendo la cuestión húngara, y esta vez sobre la base de un proyecto de resolución que, a iniciativa de los Estados Unidos de América, 17 países han sometido a nuestra consideración. Mi Gobierno me ha dado instrucciones para que — además de votar en favor o en contra de proyectos de resolución o de abstenerme en las votaciones — exponga claramente nuestra posición.

46. Creemos que ha llegado el momento, si es que no ha pasado ya hace tiempo, de que con respecto a este problema, no se piense meramente en observadores o en aprobación de resoluciones, sino en emplear todo el mecanismo de las Naciones Unidas para lograr una conciliación, esto es, un arreglo de la cuestión.

47. Consideramos que la abrumadora mayoría del pueblo húngaro desea que se retiren de Hungría las fuerzas de la Unión Soviética. Estamos ante una tremenda tragedia en la que se han perdido vidas húngaras y soviéticas.

48. Tenemos ante nosotros la declaración del Gobierno de la Unión Soviética del 30 de octubre, que fué citada en parte por el representante de la URSS en la 752a. sesión del Consejo de Seguridad el 2 de noviembre, la cual nos dió esperanzas de que, a medida que la situación fuera normalizándose, se procediera a un retiro paulatino de las tropas. En el cuadro actual de las circunstancias en que se encuentra el mundo, mi Gobierno — aunque con ello se aparte de su propia política — no desea entrar en la cuestión del retiro de tropas extranjeras, en el sentido de fuerzas comprometidas en alianzas defensivas dentro de ese cuadro. Creemos que la presencia de tropas extranjeras menoscaba siempre la libertad del país donde ellas se encuentran, y que esa presencia constituye un peligro para la paz y la cooperación en el mundo. Pero en las circunstancias particulares que prevalecen hoy día, existen diversas alianzas alineadas unas contra otras y una política de equilibrio de fuerzas que va llevando rápidamente al mundo hacia un estado de guerra. Por consiguiente, no estamos considerando la situación en los términos restringidos del empleo de fuerzas soviéticas en los asuntos internos de Hungría.

49. La única justificación, si la hay, sería la de que las fuerzas soviéticas fueron llamadas en ayuda del poder civil en circunstancias en que intentaba un golpe de estado. Mi Gobierno está persuadido de que, originalmente, la revuelta contra el régimen húngaro fué un movimiento de liberación nacional, no en el sentido que tal movimiento tiene en un país colonial, sino en el de un movimiento encaminado a derrocar un régimen o, acaso, a provocar el tipo de cambios que se están produciendo en Europa Oriental. Pero no cabe duda de que, gradualmente, elementos aventureros se fueron plegando a uno u otro lado de la

lucha, y se cometieron violencias por ambos lados. La intervención del ejército soviético en este asunto y, sin duda, la misma intervención del ejército nacional en la lucha civil, aumentaron las calamidades y los peligros.

50. Nuestro Embajador ha ido a Hungría desde Moscú y nuestros representantes especiales han desarrollado actividades allí, y las informaciones de que disponemos nos inducen a creer que el único factor que impide la unificación de los diversos elementos húngaros — y no aludo a los elementos de la contrarrevolución ni a los que podrían establecer una dictadura militar, sino a los elementos que están en los consejos obreros y en diversas otras organizaciones, a los elementos patriotas y a los del actual gobierno — no es que califiquen al actual gobierno como lo hacen algunas gentes, sino que dicha unificación sólo puede establecerse mediante un acuerdo que suponga el retiro de las tropas extranjeras del país.

51. Nuestro pueblo ha conocido la dominación extranjera, y podemos comprender las reacciones psicológicas, emotivas y de otra índole que el pueblo experimenta ante la presencia de tropas extranjeras en el país.

52. La magnitud de los daños que ha sufrido Budapest es tal, según nuestras informaciones, que sólo se la puede comparar con las destrucciones de épocas de guerra. Por tal razón, tenemos necesariamente que declarar aquí y ahora, como lo hemos declarado antes, que la responsabilidad recae sobre la Unión Soviética. Aparte de las explicaciones o justificaciones que pudieran formularse para la intervención, aparte del hecho de que el Tratado de Varsovia o el de Paz prevean el estacionamiento de tropas, como se afirma, recae en una de las grandes Potencias del mundo la responsabilidad de tomar la iniciativa para crear una situación que no lleve a la anarquía, como ocurriría de mantenerse este estado por mucho tiempo, ni a la ruina económica, como sucedería si la mayoría de los productores de bienes y servicios se negasen a colaborar en la producción, ni a la creación de gobiernos locales propios por elementos anárquicos, ni a la desintegración del Estado. La responsabilidad de evitar todo eso recae sobre la Unión Soviética, y así lo señalamos hace pocos días.

53. Del mismo modo, no estamos dispuestos a subscribir las versiones sobre deportaciones o atrocidades a menos que se demuestre su completa veracidad; lo que ahora nos ocupa no es traer a cuento un gran número de hechos para emitir aquí sentados un juicio sobre ellos.

54. Estamos ante una situación que entraña un vasto movimiento nacional, detrás del cual la mayoría abrumadora del pueblo húngaro está sometida a lo que pudiéramos llamar una dominación militar; y pese a que el retiro de esas tropas deba hacerse en forma ordenada, los acontecimientos de los últimos 30 días han demostrado que la presencia de ellas, en lugar de restablecer el orden, está impidiendo que dentro del país surjan los órganos que estarían llamados a crear ese orden. Creemos que el Gobierno de Hungría, tal como existe actualmente, puede conseguir la adhesión de otros elementos con cuya combinación sería posible obtener el respeto de todo el pueblo húngaro. Creemos que se están haciendo esfuerzos en ese sentido, pero la discrepancia del actual Gobierno húngaro con los

otros elementos radica en la cuestión del retiro de las tropas soviéticas.

55. Por consiguiente, mi Gobierno desea dejar claramente sentado que, cualesquiera que sean los argumentos que puedan alegarse en uno u otro sentido, para lograr un arreglo será necesario que se induzca a cooperar a la Unión Soviética en una forma que sea efectiva para el bien de Hungría, de las Naciones Unidas y de la paz mundial.

56. Creemos que toda resolución que entrañe una condena, y a la que lógicamente seguiría una declaración sobre quién es el agresor y quién no lo es, con lo cual entrarían las Naciones Unidas en un plano de desaciertos, no constituye ninguna contribución al logro de una solución. Lamentamos profundamente que a pesar de todas las instancias hechas aquí, en Moscú, en Budapest y en otros lugares, el Gobierno húngaro no haya podido fijar una pronta fecha para que el Secretario General vaya a Hungría. Nadie espera que la visita del Secretario General pueda cambiar de inmediato la situación, pero sí creemos que podría servir para disminuir la tirantez, que mostraría el camino hacia una solución si se pudiera proclamar ante el mundo que lo que se desea no es un arreglo impuesto, sino una solución lograda mediante negociaciones y espíritu de cooperación.

57. Por todas estas razones, aunque mi delegación ha demostrado y demostrará una gran mesura en la expresión de sus puntos de vista, y no será parte en la expulsión de la delegación húngara de la Asamblea General (hubiéramos votado en contra de cualquier proyecto de resolución que en ese sentido se hubiera presentado) ni en condenas lanzadas a bulto queremos dejar constancia de que la abrumadora mayoría del pueblo húngaro desea que las fuerzas soviéticas se retiren de Hungría y se abstengan en absoluto de intervenir en las cuestiones internas del país. Esto, estimo a más de estar en consonancia con una mani-fiesta política soviética, es lo que por otra parte constituye la base de nuestras relaciones con la Unión Soviética, a saber la no ingerencia en los asuntos internos de otros países. Por consiguiente, nos apartaríamos de los sanos principios que sostenemos si no los reiterásemos en esta forma.

58. En segundo lugar, la fuerza de la Unión Soviética en Europa depende de la voluntaria cooperación de sus vecinos. Sería romántico y engañoso pensar — y no podemos hacerlo en vista de los acontecimientos — que estos Estados de Europa adoptan una determinada posición, a veces contra sus inmediatos intereses nacionales, por consideraciones políticas, militares, históricas y de otra índole. Por consiguiente, aunque una relación estrecha entre Hungría y la Unión Soviética, que ambos desean y que puede establecerse por medios pacíficos, no es algo que pueda objetarse, no creemos que se la pueda lograr por la violencia y la fuerza.

59. Además, mi Gobierno desea declarar y hacer constar que no es posible resolver estos problemas, especialmente problemas de aspiraciones nacionalistas, con el empleo de la fuerza. Es tal la falta de cooperación que existe hoy día en Hungría en momentos en que trabajadores, intelectuales y otros elementos se niegan a colaborar aunque no luchen, que viene a ser una forma de resistencia capaz de abatir cualquier poder, por grande que sea. Y a la postre, no habrá quedado ningún sentimiento de amistad. Por lo tanto,

interesa a la propia Unión Soviética hacer un intento por remediar esta situación, cosa que sólo puede lograrse mediante el retiro de sus fuerzas.

60. Mi delegación se encuentra, pues, ante un proyecto de resolución presentado por los Estados Unidos de América y respaldado por otras delegaciones [A/3436 y *Add.1*], con el que, en gran parte, estamos de acuerdo; pero no podemos apoyar ni los términos en que está concebido ni la significación implícita de algunos de sus párrafos. Esa significación implícita puede no causar en otros la misma impresión, pero es preciso que pensemos en el futuro, en que estos mismos precedentes puedan aplicarse a otros países, en que cuando las Naciones Unidas adoptan una medida, es indispensable que consideremos lo que conviene no solamente al momento actual o a nuestros sentimientos y pasiones del instante, sino en los precedentes y las normas que estamos creando al respecto.

61. Por esto nos abstenemos de votar sobre este proyecto de resolución. Con todo, hemos presentado enmiendas [A/L.216] que espero hayan sido distribuidas y que representan los puntos de vista de mi Gobierno y también de algunos otros gobiernos. Hemos distribuido además otro proyecto de resolución [A/3437], que representa de modo más completo nuestro criterio. Al proceder así no hemos alterado en nada nuestra posición de independencia y objetividad, no nos plegamos a ninguno de los bloques de Potencias y no expresamos ninguna animosidad, con respecto a Hungría o a su gobierno o con respecto a la URSS.

62. Estimamos que es preciso tomar una medida constructiva. He hablado de la responsabilidad que recae en la URSS. Mi Gobierno diría, con gran respeto, que una responsabilidad igual o aún mayor recae sobre los Estados Unidos de América. Estas son las dos únicas grandes Potencias que pueden garantizar la paz en el mundo. Recae sobre los Estados Unidos, en nuestra opinión, la responsabilidad de tomar la iniciativa diplomática y de no limitarse a proponer condenas u otras cosas de esa índole. Nos conmueve la preocupación de los pueblos de este país y no abrigamos ninguna duda acerca de los motivos que han inspirado esta resolución, pero nuestros procedimientos son diferentes.

63. Sugerimos, al final del proyecto de resolución, que ha llegado el momento de que las Naciones Unidas, por intermedio del Secretario General, que es su funcionario principal, inicien negociaciones directas con el Gobierno soviético. En efecto, no se trata de si el Gobierno soviético ejerce o no dominio sobre Hungría, no se trata de si el Gobierno soviético es o no parte en el conflicto. La posición correcta es reconocer que sin su efectiva colaboración e iniciativa no hay posibilidad de arreglo. Estimamos que el Secretario General, como medio de expresión de las Naciones Unidas tiene el deber prescrito por la Carta, de hacer que aquí esté el centro de armonización de los intereses en conflicto.

64. Por lo tanto, en este último párrafo del proyecto de resolución se pide al Secretario General que inicie inmediatamente gestiones con los representantes de los Gobiernos de Hungría y de la URSS en Nueva York, y que estudie sin dilación la posibilidad de ir a Moscú, además de las gestiones similares que está realizando respecto a Budapest. Es entre estas dos partes que podrá lograrse una decisión sobre el

retiro de tropas. Sería ilusorio y políticamente desacertado pensar que puede lograrse el retiro de las tropas soviéticas valiéndose simplemente de lo que se da en llamar una organización de votos. En la forma que propongo, sería posible lograr un arreglo, lograr en corto tiempo la primera evacuación — el retiro en orden de esas tropas — así como el establecimiento de un gobierno. De ser correctas nuestras informaciones, ello es posible y se están celebrando negociaciones al efecto.

65. La persistencia del actual estado de cosas no puede sino empeorar grandemente la situación. No se puede saber si es verdad todo cuanto se lee en los periódicos, pero esta mañana hemos tenido noticias de que se había declarado la ley marcial en Hungría. Cuando se declara la ley marcial en un país donde hay tropas extranjeras, ¿quién es el que declara tal ley?

66. Por tales razones, mi delegación propone que tomemos una iniciativa constructiva en esta materia, que señalemos francamente sobre quiénes recae la responsabilidad y analicemos los hechos tal como son, y que pidamos al Secretario General que celebre negociaciones directas con los Gobiernos de la Unión Soviética y de Hungría a fin de lograr el retiro de tropas extranjeras, el cese de la intervención, y el reconocimiento de que las masas del pueblo húngaro no quieren esa situación a la vez que, según nuestras informaciones, tampoco desean la imposición de una dictadura o de una forma de gobierno del otro tipo. El pueblo húngaro parece estar plenamente conforme con la idea del tipo de sociedad que ha estado tratando de establecer.

67. No considero necesario, en tales circunstancias, decir que los demás deben abstenerse de intervenir en forma alguna, y no me refiero solamente a la intervención militar. No hay duda de que en una etapa anterior ha habido otras influencias en Hungría.

68. Tales son las razones por las cuales mi delegación ha presentado sus enmiendas al proyecto de resolución patrocinado por la delegación de los Estados Unidos, en la esperanza de que ésta, aplicando su buen criterio, la encuentre aceptable. Si la delegación patrocinadora acepta estas enmiendas, votaremos en favor de la resolución así enmendada. En caso contrario, pediremos que se las someta a votación, y pediremos que se nos permita presentar oportunamente el otro proyecto de resolución.

69. Sr. KUZNETSOV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido del ruso*): Varias veces hemos sido testigos en las pasadas semanas del modo en que la delegación de los Estados Unidos y las delegaciones de otros países han tratado de utilizar a las Naciones Unidas para intervenir abiertamente en los asuntos internos de Hungría.

70. Contrariamente al sentido común y a la Carta de las Naciones Unidas, los iniciadores de la campaña antihúngara prosiguen sus turbias maniobras, para recargar la atmósfera internacional con especulaciones políticas en torno a los acontecimientos de Hungría. El proyecto de resolución planeado por la delegación de los Estados Unidos responde precisamente a ese fin.

71. ¿Qué móviles impulsan a quienes se obstinan en obligar a las Naciones Unidas a cometer actos que están en absoluta contradicción con los principios

fundamentales de la Carta? Sólo hay una respuesta: los inspiradores de todas las provocadoras resoluciones que empujan a las Naciones Unidas a intervenir en los asuntos internos de Hungría, tratan de lanzar el ancla de salvación al resto de los rebeldes fascistas derrotados en Hungría, provocar nuevos trastornos en el país y complicar el proceso de normalización.

72. Quienes desean derrocar el Gobierno legítimo de Hungría, porque no agrada a algunos países, y sustituirlo por un gobierno aceptable para los enemigos del régimen popular democrático, se han traicionado con el innoble y febril tumulto suscitado en torno a los acontecimientos allí ocurridos.

73. Saltan a la vista la impaciencia y la nerviosidad de los representantes de algunos países, especialmente de los Estados Unidos de América. Evidentemente están intranquilos, y no es sorprendente. La situación en Hungría recobra estabilidad, a pesar de la oposición de las fuerzas reaccionarias tanto locales como extranjeras. Las fuerzas contrarrevolucionarias han sido derrotadas. No obstante se prosigue alentando e inspirando desde el exterior a los elementos hostiles aislados que aún quedan en el país. Se sigue tratando de engañar al pueblo trabajador con lemas falsos, de pintar lo blanco negro y de presentar a la contrarrevolución como revolución, y al yugo imperialista como independencia nacional.

74. Todas esas estratagemas están condenadas al fracaso. El pueblo húngaro trabajador comprendió a donde lo llevaban los rebeldes fascistas y sus instigadores extranjeros, y no seguirá ese camino.

75. Es evidente que los acontecimientos de Hungría son parte del plan siniestro, preparado y ejecutado cuidadosa y tenazmente por los imperialistas para reanudar "la guerra fría" en su peor forma y proseguir la política de "posición de fuerza", tan peligrosa para la paz del mundo.

76. En años recientes, como resultado de los esfuerzos de los países pacíficos y de todos los partidarios de la paz, se había logrado atenuar la tirantez internacional. Se extinguieron los focos de guerra en el Lejano Oriente, se resolvieron varias controversias en Europa y otras partes del mundo, y se crearon perspectivas favorables para afianzar la paz mundial y la seguridad de los pueblos. La población del mundo empezó a vivir con mayor tranquilidad y confianza en el porvenir. El principio de coexistencia pacífica de los Estados con regímenes sociales y políticos diferentes halló eco en vastos sectores de la población de todos los países del mundo. Se ampliaron los vínculos culturales y económicos entre los países y pueblos. El principio de solución pacífica de controversias encontró mayor apoyo. Las Naciones Unidas aceptaron 19 Miembros más y avanzaron hacia la universalidad.

77. No obstante, este curso de los acontecimientos no agradaba a los círculos reaccionarios de los Estados Unidos y otros países. No les agradaban los triunfos de la política interior y exterior de la URSS y los países de democracia popular. Recurrieron otra vez a sus planes aventureros de atacar a los países donde el poder había pasado a manos de las masas obreras y tratar de establecer en ellos regímenes capitalistas.

78. Todos conocen las declaraciones en este sentido repetidas muchas veces por personajes del mundo oficial de los Estados Unidos. Recordemos la intervención bastante reciente del Secretario de Estado de

los Estados Unidos, Sr. Dulles, y del Vicepresidente, Sr. Nixon. En un acto televisado a fines de octubre de este año el Sr. Dulles declaró que los Estados Unidos apoyarán los anhelos de liberación de los países de Europa oriental, y que los Estados Unidos utilizarán, con el fin de intervenir directamente en los asuntos internos de estos países, la Voz de América y globos de propaganda, para contribuir a abrir una brecha en la estructura monolítica de los países de democracia popular. El 6 de diciembre de 1956 el Sr. Nixon también animó a proseguir la misma política de fomentar activamente la labor de subversión en los países socialistas.

79. Hoy hemos escuchado al representante de los Estados Unidos [613a. sesión]; su discurso sólo puede calificarse de nuevo llamamiento a la intervención directa en los asuntos internos de Hungría, sin pensar en su soberanía e independencia. En cuanto a las insinuaciones y ataques del Sr. Lodge a la URSS, la delegación soviética los descarta despectivamente y pide que se llame al orden a oradores que así se expresan. ¿Ha olvidado el Sr. Lodge dónde está? Quizá pueda aceptarse su lenguaje en el Departamento de Estado de los Estados Unidos, pero no por cierto en las Naciones Unidas.

80. Los círculos agresores continúan soñando con realizar sus planes aventureros de dominación mundial, opresión popular y destrucción de los movimientos de liberación nacional. La manifestación más reciente de esta política premeditada fué el desencadenamiento de actividades militares en el Cercano Oriente, cuando las tropas de Israel, y después las tropas del Reino Unido y Francia, siguiendo un plan preparado de antemano, cometieron su pirática agresión contra Egipto. Tales actos constituyeron otra intentona desesperada de las potencias coloniales, con ayuda de balas y bombas, para detener el desmoronamiento del sistema colonial, atemorizar a los pueblos de Africa y Asia y obligarlos a acatar las órdenes de las potencias coloniales. Al propio tiempo, trataron de crear nuevos focos de tirantez, aumentando sus actos de subversión contra los países socialistas.

81. Los Estados Unidos de América continúan su gran campaña subversiva contra los países de democracia popular, por cuenta de los contribuyentes norteamericanos. El aparato de propaganda extendido por todo el continente cumple su cometido y diariamente envenena la atmósfera con mentiras, calumnias, y llamamientos a la intervención armada contrarrevolucionaria. En los países del mundo socialista se introducen espías y elementos que fomentan la subversión; se lanzan muchísimos globos con opúsculos y folletos llenos de calumnias e incitando a la subversión. Los organizadores de estas actividades y revueltas organizan en los países de democracia popular asociaciones contrarrevolucionarias clandestinas con los restos de las clases explotadoras derrocadas.

82. La intentona contrarrevolucionaria en Hungría fué uno de los elementos del gigantesco complot imperialista contra las fuerzas progresistas y países socialistas. Por otra parte, sus organizadores supusieron que los sucesos húngaros los ayudarían a distraer la atención de la opinión pública mundial de la agresión cometida por el Reino Unido, Francia e Israel contra Egipto, y que podrían aprovechar estos acontecimientos para difamar y minar la cooperación pacífica entre los Estados socialistas y los países de Asia y Africa

victoriosos en su lucha de liberación nacional, cooperación que se demostró particularmente con toda su fuerza precisamente cuando los agresores atacaron a Egipto.

83. En el golpe fascista de Hungría desempeñaron un papel fundamental y decisivo las fuerzas internacionales imperialistas, dirigidas por determinados círculos de los Estados Unidos de América. Aprovechando los defectos y errores del anterior Gobierno húngaro y las dificultades internas del país, los aventureros internacionales decidieron actuar. Hechos irrefutables demuestran que en Hungría se ha intentado restaurar el régimen de propietarios y capitalistas odiado por el pueblo y crear en el centro de Europa un nuevo foco de guerra y actividades subversivas contra los países socialistas.

84. Se sabe que en las horas que precedieron a la revuelta armada en Budapest, durante la demostración realizada el 23 de octubre de 1956 por estudiantes leales al gobierno, aparecieron lemas y demandas claramente fascistas. Días después las fuerzas contrarrevolucionarias ya desatadas iniciaron la cruel represión de que fueron víctimas personas activas en la vida pública y política, y partidarias del régimen popular democrático. Las fuerzas contrarrevolucionarias salieron a la calle y brutalmente asesinaron a obreros de ideas progresistas, campesinos e intelectuales.

85. En mensajes radiotelefónicos o en reuniones públicas, reaccionarios como el Cardenal Mindszenty, Szabo, el Príncipe Liechtenstein, el Conde Tokacs-Tolvay, el Príncipe Esterhazy y otros incitaron abiertamente a la restauración del régimen fascista de Horthy.

86. Es evidente que el ataque armado hecho con la participación de grupos subversivos contra el edificio de la estación radiodifusora y la captura de importante material militar y otro de propiedad del gobierno, no pudieron ser organizados por los estudiantes que participaron en demostraciones pacíficas, sino por elementos subversivos bien instruídos y con gran experiencia.

87. En la intentona contrarrevolucionaria de Hungría se volcaron todos los elementos de la reacción internacional. Los hechos confirman que llegaron de Alemania occidental y otros centros subversivos muchísimos elementos fascistas bien armados. Al propio tiempo iba aumentando extraordinariamente la campaña de propaganda calumniosa de los Estados Unidos y otros países contra los países socialistas y todas las fuerzas de la paz.

88. A pesar del fracaso de la revuelta contrarrevolucionaria, prosiguen los intentos de incitar a los restos de la conspiración fascista a nuevos tumultos. Para ello se utilizan los infundios más diversos. ¡Qué rumores sensacionales no han inventado y continúan inventando los difamadores! Tienen ese carácter las insidiosas insinuaciones contra las tropas soviéticas y todas las fábulas imaginables sobre la deportación de húngaros, rebeliones y combates, etc.

89. Actualmente, las fuerzas internacionales de la reacción tratan por todos los medios de sumir al país en una grave crisis económica, dificultar la solución democrática de las cuestiones políticas y provocar, aunque sea en lugares aislados, nuevos choques que aumentarán el sufrimiento del pueblo.

90. Tenemos un ejemplo de esto en las provocaciones cometidas hace pocos días, cuando se trató de utilizar con fines antipopulares un grupo de mujeres confusas y engañadas. También en los folletos distribuidos ilegalmente y en los rumores tendenciosos, destinados a atemorizar a la población pacífica con la amenaza de nueva lucha. Es sabido que algunos de los folletos llevan la firma del sospechoso prelado Mindszenty, que está refugiado en la Embajada de los Estados Unidos en Budapest.

91. Los contrarrevolucionarios, al comprobar que su fuerza y su influencia sobre las masas húngaras disminuyen diariamente, hacen esfuerzos desesperados por salvar lo perdido.

92. Cabe señalar que la propaganda norteamericana ha empezado a provocar con insistencia la enemistad y el odio a los países de democracia popular, a todo el mundo socialista y especialmente a la URSS.

93. Cada día que pasa la turbia campaña de calumnias y de incitación a actividades subversivas confunde mucho más a las personas sencillas de los Estados Unidos, con una propaganda corrupta y maligna que las atemoriza y crea en ellas un sentimiento de hostilidad hacia otros pueblos. Pero estas actividades de subversión e incitación contra los países socialistas de determinados círculos de los Estados Unidos y de las organizaciones que apoyan son condenadas hasta por círculos del Occidente que nunca fueron partidarios del régimen popular democrático de Hungría.

94. Me permito mencionar aquí actividades características de la radiodifusora Europa Libre que menciona el periódico de Alemania Occidental *Neue Rheinische Zeitung*. Este diario afirma que la radiodifusora se transformó en "elemento instigador" que servía de inspiración a los elementos contrarrevolucionarios húngaros, y recuerda que fué creada por un comité estadounidense bajo la dirección inmediata del General Clay. Se asignaron 50 millones de marcos para la compra de material. Además el Congreso de los Estados Unidos asignó 13 millones de marcos a la adquisición de 200.000 aparatos de radio que fueron distribuidos por conductos ilegales en los países de democracia popular.

95. Ya nadie oculta que el fraudulento aparato de propaganda de la radiodifusora Europa Libre se ocupa en actividades subversivas contra los países de democracia popular. Una de sus "tareas auxiliares" es el lanzamiento de globos.

96. El periódico citado, haciéndose eco de vastos sectores de la opinión pública, pide que se interrumpan las emisiones de la radiodifusora Europa Libre porque, en todos los círculos políticos reina la indignación contra sus actividades de propaganda, y se pregunta: "¿Es posible que Bonn cierre los ojos a todo sólo porque así lo quieren los amigos americanos?"

97. Es significativo que hasta los representantes oficiales del Gobierno de la República Federal de Alemania se hayan visto forzados a declarar que las actividades de la radiodifusora serán investigadas cuidadosamente.

98. No obstante, sin tener en cuenta la Carta de las Naciones Unidas ni las normas de trabajo aceptadas por todos los Miembros de las Naciones Unidas, los iniciadores de la campaña calumniosa en torno a la llamada "cuestión de Hungría", que ya ha desorgani-

zado el trabajo del undécimo período de sesiones de la Asamblea General, no se calman. Se apresuran porque el tiempo está contra ellos.

99. Al respecto, la delegación de la URSS considera su deber señalar a la atención de la Asamblea General el carácter evidentemente provocador del proyecto de resolución presentado hoy, en que se propone condenar una supuesta violación de la Carta cometida por la URSS.

100. En nuestra Asamblea General se pone en escena una burda farsa, que rebaja el honor y la dignidad de las Naciones Unidas, socava sus fundamentos y la convierte en arma de un limitado grupo de potencias que encabezan los Estados Unidos.

101. Cuando no hay más que dar órdenes para obtener votos es posible imponer cualquier resolución. Pero toda resolución que sea aprobada está condenada al fracaso total si intenta derrocar el régimen popular de Hungría e instalar nuevamente en el poder a los capitalistas y propietarios, porque los trabajadores y campesinos han demostrado claramente que no van a permitir el retorno de regímenes anticuados.

102. La Asamblea General se ha convertido con motivo de la llamada "cuestión de Hungría" en la tribuna de una lucha encarnizada entre las fuerzas del progreso y las fuerzas de la reacción internacional, encabezadas por los monopolios norteamericanos.

103. Los exasperados por el fracaso del golpe contrarrevolucionario en Hungría vierten sobre la URSS y los países socialistas un torrente continuo de expresiones humillantes y calumnias. En cambio, se muestran muy condescendientes con el acto de agresión cometido por el Reino Unido, Francia e Israel contra Egipto. No sienten indignación o ira contra quienes han cometido un acto de franca agresión; todo lo contrario, se muestran tolerantes y amables con los agresores.

104. Las Naciones Unidas deben fomentar entre las naciones relaciones de amistad basadas sobre el respeto al principio de la igualdad de derechos y la soberanía, y tomar medidas adecuadas para fortalecer la paz universal; están obligadas a hacerse oír en defensa de estos principios, y rechazar firmemente los intentos cada vez más pujantes por conseguir que la Organización descienda al nivel de servil conductor de la política de los Estados Unidos de América.

105. La delegación de la URSS considera que la Asamblea debe censurar a los Estados Unidos de América por intervenir en los asuntos internos de los países de democracia popular y por fomentar en ellos las actividades subversivas, al intervenir en los asuntos internos de la República Popular de Hungría, socavar la independencia política del país y se esfuerzan por privar al pueblo húngaro de sus derechos fundamentales y su libertad. Y no sólo al pueblo húngaro.

106. Los autores de todas estas resoluciones ilegales tratan de que esta ingerencia tome la forma del envío a Hungría de observadores de las Naciones Unidas, y de que se celebren elecciones bajo la vigilancia de estos observadores. ¿No significa esto una intervención en los asuntos internos de Hungría?

107. Además, consideren las demandas hechas a Hungría y a todos los países firmantes del Tratado de Varsovia respecto de la disolución de este Tratado. En este caso, se pasan desvergonzadamente en silencio

pactos agresivos como los del Tratado del Atlántico del Norte, el de Asia del Sudeste y el Pacto de Bagdad.

108. Además se quiere impedir que el Gobierno húngaro pida ayuda a países amigos, la URSS entre ellos. Se quiere que en Hungría reine el caos y no se reanude la vida normal. Esto es una franca intervención en los asuntos internos del Estado húngaro y un ataque al régimen popular democrático.

109. La Asamblea General debe censurar las tentativas de un país para imponer su voluntad a otros.

110. La delegación de la URSS ya ha expuesto detenidamente su punto de vista respecto de cuestiones a cuya discusión se la ha forzado ilegalmente. Muchos han hablado aquí del estacionamiento de tropas soviéticas en Hungría. Todos saben que las tropas soviéticas están en Hungría en virtud de un tratado internacional concertado en Varsovia por ocho Estados europeos a fin de afianzar su seguridad.

111. Por otra parte, el Gobierno húngaro pidió ayuda al Gobierno de la URSS para combatir la contrarrevolución, defender el régimen popular democrático y restaurar el orden en el país. Desde luego, el Gobierno soviético no podía negarse. Es evidente que esta cuestión es de la competencia exclusiva de los Estados que concertaron el Tratado.

112. Los Estados socialistas no podían permanecer inactivos ante la peligrosa situación creada en Hungría, que amenazaba no sólo su régimen nacional democrático sino la seguridad de los Estados socialistas vecinos. ¿Había que impedir que Hungría se convirtiera en foco de una nueva guerra, como habría ocurrido si hubieran salido victoriosas las fuerzas de la contrarrevolución.

113. También se sabe que el Gobierno de la URSS declaró el 30 de octubre de 1956 que estaba dispuesto a iniciar conversaciones con el Gobierno de la República Popular de Hungría y de otros Estados firmantes del Tratado de Varsovia con respecto al estacionamiento de tropas soviéticas en sus territorios.

114. La semana pasada [605a. sesión] señalamos a la atención de la Asamblea General la conocida proposición del Gobierno de la URSS en relación con el estacionamiento de tropas extranjeras en el territorio de un tercer Estado y el retiro de estas tropas.

115. Hasta ahora no hemos recibido contestación de los que tanto protestan aquí contra la presencia de tropas de la URSS en Hungría, aunque prefieren no hablar de las tropas que tienen fuera de su propio territorio. Claro que en este caso no se trata de defender a la URSS, sino de defender a las Potencias que siguen la política de "posición de fuerza", sirviéndose de las bases militares que tienen en territorio extranjero, cerca de los países socialistas, y que se niegan a iniciar el desarme y a resolver por medios pacíficos las controversias entre Estados.

116. Por su parte, la URSS prosigue consecuente y firmemente una política exterior pacífica, y se esfuerza por resolver por medios pacíficos los problemas internacionales pendientes. Está dispuesta a iniciar conversaciones inmediatamente para examinar proposiciones positivas cuya finalidad sea mantener la paz y fortalecer la confianza entre los Estados.

117. Aquí también se han hecho maniobras en relación con los observadores, maniobras para provocar irritación en torno a la cuestión de Hungría y alentar

a los elementos subversivos y fascistas derrotados a realizar otras intentonas. Los autores de esta maniobra saben muy bien que el lenguaje de un ultimátum es humillante, que los planes relativos a los observadores no pueden ser aceptados por un Estado soberano y que todo gobierno celoso de la soberanía de su país rechazará semejante tipo de intervención en sus asuntos internos.

118. Si se habla de enviar observadores de las Naciones Unidas, ¿por qué los representantes de los Estados Unidos, Francia, Cuba y otros no proponen, por ejemplo, que se envíen observadores a Argelia, donde el Gobierno francés reprime con el fuego y la espada el movimiento nacionalista de liberación del pueblo argelino, o a Cuba, donde el dictador Batista con ametralladoras y a tiros aplasta la oposición y las aspiraciones de libertad del pueblo?

119. Entre los que dan pruebas de actividad exaltada y muy sospechosa al discutirse la cuestión de Hungría se encuentra precisamente el representante de Cuba. ¡Qué burla cruel para la democracia! Desempeña el papel de defensor el representante de uno de los regímenes más tiránicos que se mantiene por la fuerza de las armas y la represión cruel y desenfrenada contra el pueblo.

120. Representantes de otros países se declaran hipócritamente paladines de la democracia y la libertad y se afanan por eludir éste y muchos otros hechos. Actúan en interés de los círculos reaccionarios y por todos los medios atizan la calumniosa campaña en torno a la llamada "cuestión de Hungría".

121. El pueblo de Hungría no necesita de resoluciones y discursos humillantes y provocadores; quiere simplemente la no intervención en los asuntos internos del país, y que se le dé oportunidad para reanudar el trabajo pacífico y creador y ayuda para reparar cuanto antes los daños causados por los rebeldes fascistas.

122. A este respecto quiero señalar a la atención de los representantes en la Asamblea General el mensaje publicado en la prensa por la Sra. Eva Priester que estuvo en Budapest y regresó a Austria recientemente. La Sra. Priester menciona muchos ejemplos del siniestro papel que han tenido los rumores provocadores difundidos por la radiotelefonía y la prensa de los países occidentales, y particularmente por la radioemisora de Austria. Estas comunicaciones falsas y los esfuerzos por desorientar a la población se proponen, como señala la autora, impedir el trabajo de reconstrucción, obstaculizar el restablecimiento de la normalidad en el país, y sumir a Hungría en el caos económico y político. La Sra. Priester termina su artículo así:

"Diga al pueblo austríaco — me decían en Hungría hombres y mujeres — lo que esta propaganda radiotelefónica ha hecho a nuestro país. Tiene la culpa de que padezcamos hambre y también tiene la culpa de la destrucción y el derramamiento de sangre. Dígales que nuestro país ansía la calma y pretende resolver por sí mismo sus problemas y salvar sus dificultades."

Es imposible no estar de acuerdo con este comentario de una visitante imparcial a Hungría.

123. En conclusión, la delegación de la URSS se considera obligada a señalar nuevamente a la Asamblea

General las peligrosas consecuencias que pueda tener para las Naciones Unidas y la paz del mundo que se siga utilizando a la Organización para presionar a los gobiernos e intervenir en los asuntos internos de algunos países. Las tentativas de un grupo de Estados, encabezado por los Estados Unidos, de aprovechar a las Naciones Unidas como un instrumento de una política exterior que persigue fines egoístas son perjudiciales para esta Organización internacional. Los únicos culpables de estos actos y sus posibles consecuencias son los Estados Unidos y sus asociados; a ellos deben censurar las Naciones Unidas, pues los pueblos pacíficos no pueden aceptar que las Naciones Unidas, llamadas a garantizar la paz y la seguridad internacionales, sean utilizadas para una política que nada tiene en común con sus elevados propósitos.

124. La delegación de la URSS considera necesario que no se siga discutiendo esta resolución vergonzosa para las Naciones Unidas y que se sofoquen decididamente todos los intentos de arrastrar a las Naciones Unidas hacia aventuras fatales.

125. Sr. JACOBSEN (Dinamarca) (*traducido del inglés*): Explicaré brevemente el punto de vista del Gobierno danés sobre el proyecto de resolución de que somos copatrocinadores y sobre la situación actual. Este otoño ha sido una de las épocas más siniestras desde los tiempos de Hitler. Empezaban a tomar consistencia las esperanzas de que la Unión Soviética se orientase en un sentido nuevo y más moderado. Nunca creímos que el comunismo hubiese dejado de ser comunismo y nunca dudamos de que su objetivo final fuera la conquista del mundo, pero teníamos la esperanza de que esa lucha por el comunismo fuera dirigida en una manera nueva y menos violenta. Creímos que con el advenimiento de las pavorosas armas atómicas, la Unión Soviética se hubiera convencido de que había llegado una era nueva en que la lucha por el poder no se traduciría en el empleo de las armas, sino que se orientaría hacia la conquista ideológica. Todos comprendemos, me parece, que, si forzosamente ha de continuarse la lucha, ésta es la única forma en que vale la pena hacerlo.

126. Todas estas esperanzas se desvanecieron cuando las tropas soviéticas marcharon sobre Budapest. En Dinamarca se experimentó un sentimiento de profunda decepción ante las perspectivas de la política internacional, porque lo que ha sucedido en Hungría constituye el desafío más brutal que se haya hecho a la humanidad desde Hitler.

127. Nos sentimos humillados por tener que permanecer inertes, incapaces de aliviar los sufrimientos del pueblo húngaro, pero, al mismo tiempo, ha ocurrido algo que nos hace concebir esperanzas para el futuro. En efecto, la continua resistencia del inerme pueblo húngaro, por más de mes y medio, contra las fuerzas armadas soviéticas nos ha demostrado — por si alguna vez dudamos de ello — que el amor a la libertad no ha muerto detrás de la cortina de hierro. También nos han demostrado estos acontecimientos que quienes hablan de fuerzas reaccionarias y de bandas fascistas — como se ha dicho en el discurso que acabamos de oír — tienen en las clases trabajadoras sus más decididos oponentes. Ciertamente, constituye una circunstancia por demás interesante que los más acérrimos enemigos del comunismo detrás de la cortina de hierro sean los trabajadores.

128. El representante de la Unión Soviética nos acaba de decir que por culpa de algunas bandas fascistas fué necesario llamar al ejército soviético. Cabría preguntar dónde estaba el ejército húngaro. Existía allí un ejército húngaro de alguna importancia, y si el problema era únicamente el de algunos vestigios fascistas, ¿por qué no era suficiente valerse de ese ejército? En nuestros países ha surgido una ola de indignación contra los opresores y un fuerte sentimiento de solidaridad con los oprimidos. Esto hace concebir grandes esperanzas porque, después de todo, estamos entrando en un período en que la inevitable lucha entre la libertad y la tiranía será, más que una contienda armada, una lucha espiritual. Bueno es saber, pues, que el espíritu es inconquistable detrás de la cortina de hierro y en el mundo libre.

129. Sabemos que en estos días los pueblos situados detrás de la cortina de hierro y los que viven en el mundo libre han puesto sus esperanzas en las Naciones Unidas. ¿Hemos podido satisfacer esas esperanzas? Esta es una torturante pregunta para todos nosotros, y debemos sentirnos avergonzados y humillados por tener que responder negativamente. ¿Qué han podido hacer las Naciones Unidas? Hemos aprobado una larga serie de resoluciones — el 4, el 9 y el 21 de noviembre y el 5 de diciembre — y la Unión Soviética y el régimen títere del Sr. Kadar no las han cumplido en absoluto.

130. ¿Eran inútiles, pues, estas resoluciones? Debemos afrontar valientemente el hecho de que en los Estados Miembros se ha producido una gran desilusión con respecto a las Naciones Unidas y de que está en juego el prestigio de la Organización. La Unión Soviética ha burlado nuestras decisiones, al paso que el Reino Unido, Francia e Israel las han acatado, aunque quizá con cierto exceso de lentitud. Muchos se preguntarán si esto no es inmoral. ¿No significa esto que hay dos clases de Miembros en esta Asamblea? Por una parte, países con una vívida conciencia democrática y que acatan las decisiones de las Naciones Unidas — aunque no sea sino por la presión de su propia opinión pública — y, por otra, las dictaduras, que carecen de opinión pública libre. Estas últimas parecen estar en libertad para burlar las decisiones de la Organización de que reclaman ser Miembros.

131. ¿Proporciona esta situación una gran ventaja a las dictaduras? No creo que, a la larga, así sea. Más que nada, las Naciones Unidas continúan siendo primordialmente una fuerza moral; de ahí que puedan esperar más de los países de conciencia democrática que de las dictaduras. Esto parece dar una gran ventaja a estas últimas, pero no estoy seguro de que así sea. Si admitimos que la gran contienda de nuestro tiempo es una contienda espiritual, tal ventaja no existe. Lo que ahora está en juego es la opinión de los pueblos que no se han comprometido en esa lucha. A mi parecer, muchas naciones han comprendido en el curso de estas últimas semanas la fundamental diferencia que en cuanto se refiere a las decisiones de las Naciones Unidas existe entre la actitud del Reino Unido, Francia e Israel por un lado, y la actitud de la Unión Soviética por otro.

132. Quizá la Unión Soviética haya logrado lo que se proponía, pero probablemente a un precio muy elevado. A la larga no será posible que haya dos tipos de Estados Miembros: los que cumplen las decisiones

de las Naciones Unidas y los que las burlan. No creo que, a largo plazo, esta diferencia sea una desventaja para los que acatan la ley.

133. Las Naciones Unidas han aprobado una serie de resoluciones contra lo que ha ocurrido en Hungría, pero esas resoluciones no han logrado cambiar nada. Muchos se preguntarán: ¿qué objeto puede tener el aprobar una nueva resolución? ¿Acaso este nuevo proyecto de resolución añade algo a lo ya dicho? Mi delegación cree que sí. Mi delegación considera importantísimo que se apruebe esta resolución, y ello por dos razones. En primer lugar, condenaríamos así a la Unión Soviética, por primera vez, por violación de la Carta de las Naciones Unidas. Son palabras fuertes, pero hay que decirlas, porque hasta ahora no se las ha dicho. En segundo lugar, confiamos en que ha llegado el momento de que las Naciones Unidas se hagan oír prácticamente con una sola voz. Algunos han vacilado, porque en la duda preferían dar a la Unión Soviética una oportunidad más, pero hoy las cosas deben ser claras.

134. Me extrañó oír decir al representante de la India que no debemos discutir quién es el agresor, y aun más extravagante me pareció que el representante de la Unión Soviética hablara de la cruel intervención de los Estados Unidos en Hungría. De todas maneras, creo que la situación es clara para casi todo el mundo: las objeciones a la visita de observadores, indicación de un estado de conciencia; la violación del derecho que el Secretario General tiene, en virtud de la Carta, de visitar cualquier Estado Miembro; y, por encima de todo, la represión sangrienta que, aún continúa, del derecho de los trabajadores húngaros a la libertad.

135. Por las dos razones mencionadas, mi Gobierno estima que este proyecto de resolución es de fundamental importancia y pide a todos los países amantes de la paz que le den su voto favorable.

136. Sr. DAVID (Checoslovaquia) (*traducido del ruso*): Hace ya varias semanas que se efectúa una campaña de odio en relación con la llamada cuestión de Hungría. La campaña se realiza dentro y fuera de las Naciones Unidas y sus objetivos son la República Popular de Hungría y los demás países socialistas, y, principalmente, la URSS.

137. La delegación de Checoslovaquia junto con las delegaciones de otros países ya ha denunciado en repetidas ocasiones la finalidad de esta campaña. Muchas veces hemos señalado que el debate de la llamada cuestión de Hungría es simplemente parte de actividades coordinadas mucho más vastas, que se realizan por medios diversos, cuya meta es dificultar el desarrollo de Hungría y de los demás países de Europa oriental desde que acabó la guerra, y desviarles de su camino mediante una flagrante intervención extranjera. Simultáneamente con esta campaña se trata de desviar la atención de la opinión pública mundial, de la brutal agresión perpetrada por el Reino Unido, Francia e Israel, contra Egipto. Ahora, después de transcurrido algún tiempo, se ve la verdadera naturaleza de los sucesos ocurridos en Hungría en las recientes semanas.

138. Si hablamos de la naturaleza de estos sucesos, hay que decir francamente que en los últimos días de octubre y primeros de noviembre se produjo la tentativa sangrienta de implantar, mediante un golpe contrarrevolucionario, el poder fascista y la dictadura imperialista en Hungría. Los iniciadores y directores

de esa tentativa tratan de describir los sucesos como un movimiento de toda la nación húngara, como una rebelión popular en defensa de la libertad y los derechos civiles; desean persuadir con engaños a la opinión pública mundial de que todo se hizo en defensa de la democracia.

139. Sin embargo, la verdad es que — y la opinión pública mundial que ama la paz se convence de ello cada día más — desde el principio figuraron al frente del golpe contrarrevolucionario grupos preparados de antemano, organizados y dirigidos desde un centro, que aprovecharon para sus traicioneros planes las demandas justificadas del pueblo de Hungría de rectificación de defectos, equivocaciones y errores cometidos. Prueba del verdadero carácter del golpe contrarrevolucionario y de su objetivo es el sorprendente parecido en los métodos, y además en hechos aislados, con la sangrienta contrarrevolución de 1919 que implantó el régimen fascista de Horthy en Hungría, primer régimen fascista de Europa, régimen que en el curso de un cuarto de siglo hasta su derrota en la segunda guerra mundial, fué motivo constante de conflictos y foco de guerra en la Europa Central.

140. Hoy todos saben que las fuerzas reaccionarias húngaras estaban estrechamente vinculadas al movimiento reaccionario imperialista de occidente. Hay suficientes pruebas irrefutables de que las actividades contrarrevolucionarias en Hungría fueron preparadas y ejecutadas bajo la dirección inmediata y con la ayuda constante y activa desde el extranjero. No es casualidad que las huellas de la intervención extranjera lleven inequívocamente al centro del servicio secreto norteamericano y a sus dependencias en Alemania Occidental, bien dotados de recursos asignados por el Congreso de los Estados Unidos de América para actividades subversivas diversionistas y de espionaje en los países de democracia popular. Estos órganos improvisaron durante los sucesos contrarrevolucionarios vastas medidas para enviar desde el territorio de Alemania Occidental, no sólo armas modernas sino grupos de fascistas armados, instruidos y preparados especialmente para este fin.

141. La radiodifusora Europa Libre financiada con recursos de los Estados Unidos sirvió de cuartel general de la contrarrevolución. En sus emisiones daba instrucciones a los contrarrevolucionarios armados, les prometía ayuda militar de las Potencias occidentales, les incitaba al asesinato de los patriotas húngaros y a tratarles con brutalidad, y a dar mayor impulso a sus tentativas de provocar agitación y disensión en los demás países de democracia popular.

142. Las actividades de esta organización norteamericana llegaron a tal extremo que desataron una ola de irritación no sólo en Hungría, sino en Alemania Occidental y en el mundo entero. Bajo la presión de la opinión pública, en la propia Alemania Occidental, se censuran cada vez con mayor acritud las actividades de esta organización y con mayor frecuencia se pide que concluya sus actividades en el territorio de Alemania Occidental. Por ejemplo, el órgano central del partido demócrata libre de Alemania Occidental, *Das Freie Wort*, publicó una comunicación en la que se dice "que gran parte de la responsabilidad por el derramamiento de sangre en Hungría recae sobre la radiodifusora Europa Libre y su propaganda agresiva". Se juzga la actividad de esta estación de radio como un crimen contra la humanidad y se insiste en que inme-

diatamente cesen sus actividades subversivas y las actividades de otras organizaciones del mismo tipo.

143. El periódico *Neue Rheinische Zeitung* abiertamente censura la actividad provocadora de la radio-difusora Europa Libre e insta al Gobierno de Bonn a quitarle el permiso para difundir sus programas. Además, el periódico pide que se instituya inmediatamente un comité que investigue las actividades provocadoras de esa organización y, especialmente, su papel en el aumento de la tirantez internacional y su apoyo a los elementos fascistas en Hungría.

144. Las actividades subversivas de esta organización norteamericana, que lleva muchos años tratando de aumentar la tirantez internacional en Europa y organizar actividades diversionistas y de espionaje contra los países de democracia popular, llegó a tal extremo durante los sucesos de Hungría que, según comunica la prensa, el Gobierno de Bonn se vió forzado a investigar de nuevo sus recientes actividades, durante el período en que abiertamente desempeñó el papel de incitadora de la matanza en Hungría.

145. Los planes de las fuerzas del imperialismo no han tenido éxito en Hungría. El núcleo vital del pueblo húngaro, con ayuda de unidades militares de la URSS, aplastó las tentativas de las fuerzas reaccionarias nacionales y extranjeras para implantar en Hungría un régimen fascista y convertir a Hungría en una base militar contra los países socialistas.

146. Determinados círculos occidentales, sobre quienes recae gran parte de responsabilidad por los sucesos de Hungría, no pueden reconciliarse con la derrota y ven con desagrado que Hungría siga por el camino constructivo del socialismo. Por esta razón prosiguen sus esfuerzos para impedir que se normalice la vida en Hungría, y para crear condiciones que las fuerzas reaccionarias nacionales, dirigidas e incitadas y con ayuda activa del exterior, puedan aprovechar para iniciar un nuevo ataque contra el régimen popular democrático e implantar su régimen que presagia para el futuro días de sangriento terror como los del pasado reciente.

147. Después de aplastada la contrarrevolución en Hungría, las fuerzas reaccionarias internacionales desencadenaron una rabiosa campaña de calumnia e insultos contra la URSS y la República Popular de Hungría. No es la primera vez que con estos fines se utiliza la tribuna de las Naciones Unidas, aunque en este caso se trata de un asunto de la competencia exclusiva de Hungría.

148. La delegación de Checoslovaquia protestó reiteradamente contra el hecho de que la Asamblea General haya permitido tales actos inauditos contra la República Popular de Hungría y pidió que la llamada cuestión de Hungría se suprimiera del programa. No obstante, a pesar de esta protesta, la Asamblea General adoptó una serie de resoluciones ilegales y provocadoras cuya finalidad era la amenaza y el chantaje para atemorizar al Gobierno y al pueblo de la República Popular de Hungría, dificultar el proceso de normalización, y dar pábulo a las fantásticas comunicaciones sobre la situación en el país a fin de acabar con el régimen en Hungría. Dejándose influir por esas tentativas, la Asamblea General aprobó resoluciones que están en contradicción, no sólo con los principios de la Carta, sino que directamente denigran a esta Organización. ¿De qué otra manera podrían juzgarse el

provocador proyecto de resolución de Cuba, fundado en patrañas absurdas sobre la deportación de ciudadanos húngaros, y otros proyectos que a su vez se fundan en la resolución de Cuba?

149. Lo reconozcan o no las delegaciones, el propósito de tales resoluciones es provocar agitación en Hungría y apoyar a las fuerzas reaccionarias que prepararon la sangrienta intentona de un golpe contrarrevolucionario, y pusieron así en peligro la paz y la seguridad de Europa.

150. Prueba de ello es que los autores de esos proyectos de resolución, encabezados por la delegación de los Estados Unidos, concentren toda su atención en demandas provocadoras y descuiden la necesidad de prestar ayuda económica a Hungría. Al principio declararon hipócritamente que estaban dispuestos a ayudar al pueblo de Hungría y hasta presentaron un proyecto de resolución, también fundado en patrañas, de que se les impide prestar tal ayuda. Sin embargo, ahora — como se deduce claramente de la intervención del representante de la India — cuando se demuestra la falsedad de sus afirmaciones sobre las dificultades para que Hungría reciba ayuda del extranjero, renuncian a sus propias resoluciones y en lugar de recomendar medidas que verdaderamente ayudarían al pueblo húngaro, escuchamos aquí las voces de quienes incitan a nuevas tentativas para provocar agitación en Hungría.

151. La desgracia pone los amigos a prueba; esta vieja verdad se confirma ahora en Hungría, donde actualmente, merced a la gran ayuda prestada por los Gobiernos de la URSS y de otros países socialistas, se reparan rápidamente los daños causados al pueblo húngaro por la contrarrevolución. El Gobierno de Checoslovaquia viene prestando desde el principio gran ayuda a esa república hermana. Por iniciativa del pueblo checoslovaco se envían con regularidad a Hungría trenes cargados con artículos de primera necesidad, y el gobierno ya ha despachado a Hungría ayuda por valor de 90 millones de coronas checoslovacas.

152. Algunas delegaciones, dirigidas por la delegación de los Estados Unidos, se quejaron hipócritamente cuando el Gobierno húngaro se negó a aceptar la intervención forzada en sus asuntos internos que significa el envío de los llamados "observadores" de las Naciones Unidas. Ni un solo gobierno soberano del mundo aceptaría una tentativa tan clara de ingerencia en sus asuntos internos; ahora algunas delegaciones hacen una cuestión contra la República Popular de Hungría porque se ha negado a permitir dicha ingerencia.

153. El carácter provocador del envío de los llamados observadores también se deduce del ataque contra la soberanía, no sólo de la República Popular de Hungría sino también de los Estados vecinos. Baste recordar que en la resolución [1130 (XI)] aprobada el 4 de diciembre, en contra del parecer de muchas delegaciones, se pedía el envío de observadores a otros países que no se mencionaban, y sin siquiera haber hablado con tales Estados sobre el permiso de entrada para los observadores.

154. Los acontecimientos de Hungría conciernen directa y primordialmente a sus vecinos y entre ellos a Checoslovaquia. La delegación de Checoslovaquia ya señaló que la Hungría fascista con sus demandas revi-

sionistas y con su patriotismo podría convertirse en arma para quebrantar la paz y la seguridad de Europa Central. Es necesario recordar de nuevo que la victoria de los elementos fascistas hubiera creado una situación muy grave en Europa y agudizado el peligro de flagrante conflicto, el peligro de una tercera guerra mundial.

155. Precisamente a la luz de estos hechos hay que considerar la participación de las tropas soviéticas en los sucesos de Hungría solicitada por el Gobierno de Hungría en absoluta conformidad con acuerdos vigentes y principios de derecho internacional. El Gobierno de Checoslovaquia declaró que consideraba la ayuda de unidades del ejército soviético, no sólo legal sino absolutamente inevitable y necesaria. Inevitable para rechazar el peligroso ataque de las fuerzas reaccionarias internacionales dirigidas contra la democracia y la paz; inevitable para dificultar la restauración de la dictadura fascista y del régimen de Horthy, preservar la obra del régimen democrático, y mantener y garantizar la independencia nacional de Hungría. Finalmente, el Gobierno de Checoslovaquia considera que la participación de las tropas soviéticas fué inevitable en beneficio de la seguridad de los vecinos de Hungría, entre ellos la República de Checoslovaquia, y en beneficio de la paz y la seguridad de Europa. La ayuda de unidades soviéticas estaba en absoluta armonía con los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas.

156. La forma de ultimátum que reviste el proyecto de resolución en cuya preparación desempeñó papel principal la delegación de los Estados Unidos, demuestra que sus patrocinadores no están interesados en ayudar al pueblo húngaro; por el contrario, tratan de atemorizarle, de ridiculizar a la República Popular de Hungría y de fomentar la enemistad contra los países de Europa oriental.

157. Parece que el proyecto de resolución propuesto por los Estados Unidos y otros países persigue el objetivo de que continúen estas actividades. La delegación de Checoslovaquia considera que este proyecto es una provocación inaudita contra la URSS, miembro permanente del Consejo de Seguridad, y simultáneamente contra el Gobierno de la República Popular de Hungría.

158. La delegación de Checoslovaquia rechaza firmemente esta provocación.

159. ¿Cuál es el motivo de este ataque inaudito? El ataque persigue un doble propósito: su significado en el plano nacional es alentar a los elementos contrarrevolucionarios en Hungría. Por una parte, se desea probar que el Occidente los recuerda y, por otra, que espera de ellos actividades más concretas contra el régimen democrático. El ataque debe entorpecer de nuevo el proceso de normalización en Hungría.

160. El propósito político internacional de estas medidas es difamar a la URSS y a la República Popular de Hungría y debilitar la situación internacional de ambos países; no sólo mantener sino además aumentar la tirantez internacional en beneficio de quienes se esfuerzan por reanudar la guerra fría.

161. Simultáneamente, con estas actividades se pretende desviar la atención de la opinión pública mundial de la brutal agresión perpetrada contra Egipto, y de las nuevas intrigas y maquinaciones preparadas por las fuerzas imperialistas contra la soberanía e independencia nacional de Egipto y de otros países del Oriente Medio y del Cercano Oriente.

162. La delegación de Checoslovaquia previene de nuevo que la Asamblea General no debe seguir el camino por el que irresponsablemente tratan de empujarla los iniciadores de la campaña difamatoria contra la República Popular de Hungría y la URSS. La aprobación de nuevas resoluciones provocadoras en la Asamblea General puede tener serias consecuencias negativas, tanto para el trabajo de las Naciones Unidas, como para las relaciones internacionales en general.

163. Sr. CEA (Filipinas) (*traducido del inglés*): Esta Asamblea ha aprobado ya varias resoluciones por las que se pide a los Gobiernos de la Unión Soviética y de Hungría que retiren las tropas soviéticas del territorio húngaro, que cesen inmediatamente la deportación de los patriotas húngaros a quienes se arranca de sus hogares y que permitan la entrada de observadores de las Naciones Unidas en Hungría. Hasta la fecha, no se ha prestado atención ni se ha dado cumplimiento a estas resoluciones.

164. Tenemos ahora ante nosotros otro proyecto de resolución por el cual se hace un nuevo llamamiento a ambos gobiernos para que acaten la voluntad colectiva de esta Asamblea. La delegación de Filipinas desea sumar su modesta voz a este llamado. En su calidad de copatrocinadora de este proyecto de resolución, mi delegación reafirma una vez más su total adhesión a la Carta de las Naciones Unidas y a los principios básicos de las libertades y los derechos humanos.

165. Se entenderá mejor la posición de mi delegación al respecto si se tiene en cuenta que nuestro pueblo luchó por su libertad durante cuatro siglos. El pueblo filipino luchó durante 400 años por los mismos derechos fundamentales por los que ahora combaten los húngaros.

166. Las Naciones Unidas han dado pruebas de gran vitalidad y determinación cuando han tenido que tomar decisiones de gran importancia. Lo demostraron en Corea y luego al hacer frente a la crisis de Suez. No hay razón, creo, para que no demuestren la misma determinación ante la situación húngara.

167. Una de las condiciones fundamentales que se exigen para la admisión como Miembro de las Naciones Unidas es el compromiso de mantener la paz y la voluntad de acatar las decisiones de las Naciones Unidas. La Carta no permite un grado variable de acatamiento. Nunca existió la intención de aplicar una pauta a un grupo de Miembros y otra pauta a otros. No importa en absoluto que el mandato se refiera a los deberes de una nación grande o a las obligaciones de una nación pequeña.

168. Lo importante es que haya una sola pauta y que ella se aplique en todos los casos. Este es el único principio razonable que debe guiar nuestra conducta como Miembros de esta Organización. La norma que aplicamos en Suez debe ser la misma que apliquemos en Hungría. No podemos calificar de agresión la intrusión del Reino Unido, Francia e Israel en Egipto, si no estamos dispuestos a hacer otro tanto con la intervención soviética en Hungría. Para que las Naciones Unidas puedan sobrevivir es indispensable que sus decisiones se impongan por igual a todos los Miembros, grandes o pequeños.

169. La delegación de Filipinas observa que tanto la Unión Soviética como Hungría votaron a favor de la resolución de la Asamblea por la cual se instó al Reino Unido, Francia e Israel a que cesaran toda actividad militar en Egipto y retiraran sus tropas

inmediatamente. La resolución relativa al caso de Egipto se basaba en condiciones y circunstancias menos graves que las del caso de Hungría. Si queremos ser consecuentes, debemos, por lo menos, proceder en la misma forma ante ambos problemas.

170. Se ha sostenido que es impropio que las Naciones Unidas intervengan en los asuntos que corresponden a la jurisdicción interna de Hungría. Pero las tropas soviéticas en ese país no sólo intervienen en los asuntos internos de Hungría, sino que, pistola en mano, dictan lo que debe hacerse o no hacerse en ese país. También se formula la acusación de que es pura propaganda lo que se dice sobre inhumanas atrocidades cometidas en Hungría. De ser así, ¿por qué la truculenta renuencia a permitir que entren en Hungría observadores de las Naciones Unidas?

171. Sería imposible desconocer el carácter urgente de la cuestión que en este momento consideramos. Las atrocidades que se cometen en Hungría aumentan hora a hora y día a día, y parece a mi delegación que no cabe esperar que disminuyan estos hechos siniestros que pocas veces han tenido paralelo en la historia contemporánea. Este asunto rebasa todas las fronteras y nadie en este recinto puede dejar de comprender lo que significa este crimen para la humanidad entera. Lo que hoy se le hace a Hungría podría hacerse mañana a cualquier otro país indefenso.

172. Nosotros encarnamos la voluntad de la sociedad civilizada, representamos aquí el espíritu colectivo de pueblos que luchan por romper las últimas cadenas que impiden el progreso del hombre hacia su completa libertad. Todos somos signatarios de una Carta que, entre otras cosas, promete defender los derechos del hombre contra la tiranía y la opresión.

173. En cambio, ¿qué es lo que vemos? Vemos a una de las llamadas grandes Potencias — uno de los signatarios de la Carta — ametrallando mujeres y niños en Hungría, arrasando hogares, deportando jóvenes a Siberia y ejecutando patriotas sin juicio previo, y precisamente hoy, que es el Día de los Derechos Humanos, consagrado a reafirmar nuestra "fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de los derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas".

174. Claro es nuestro deber ante el creciente salvajismo que se está practicando en Hungría. Ha pasado el tiempo de la vacilación; hemos esperado demasiado para poner fin a esta orgía de sangre y fuego. Esperábamos que la Potencia de que se trata se percatara de que no podía seguir cometiendo impunemente estas atrocidades contra un pueblo indefenso, y rogábamos porque finalmente se aplacara. Pero, al parecer, nuestras esperanzas y nuestras oraciones han sido en vano.

175. El proyecto de resolución que consideramos habla por sí mismo. Exhortamos una vez más a la Unión Soviética para que cese sus ataques a Hungría y a su indefenso pueblo; hacemos un llamamiento a las fuerzas dirigentes de la Unión Soviética para que, haciendo examen de conciencia, se pregunten si sus negras acciones pueden continuar indefinidamente sin recibir su condigna retribución; de nuevo pedimos a esa Potencia que se detenga y piense, que trate de oír el clamor de la opinión pública mundial, que considere si es posible derramar tanta sangre sin pagar finalmente su precio.

176. Mi delegación ha cooperado con muchas otras en la preparación del proyecto de resolución que tenemos ante nosotros. Pedimos a la Asamblea que dé su aprobación al mismo.

177. Sr. DE LEQUERICA (España): La delegación de España está dispuesta a votar el proyecto de resolución de las 17 Potencias en todos sus términos, comprendiendo su alcance y con sincero fervor.

178. Este asunto de Hungría, aparte del aspecto trágico, cada día más impresionante, tiene una cierta oscuridad y confusión, pues, en rigor, no acaba de improvisarse. Hace 11 años que Hungría, como otros pueblos, vive en un estado confuso entre la libertad y la esclavitud a una autoridad ajena, a base de unos tratados que la entregaron como zona de influencia militar a otra Potencia más poderosa, tratados que ahora en último término tampoco acaban de ser cumplidos. Persecuciones, violaciones de los derechos humanos más elementales, se suceden en Hungría desde hace lo menos 11 años. El Cardenal Mindszenty no es un detenido de estos últimos meses, ni los incidentes de que tenemos noticia por los periódicos surgen ahora por primera vez.

179. En una sucesión de gobiernos a los que no sería injusto quizás llamar gobiernos Quisling, ha habido alguno que en un momento dado ha recogido cierto ambiente popular y ha parecido representar la voluntad de Hungría, y cuando este gobierno parecía exteriorizar estos sentimientos, que encontraban la aprobación popular, nos encontramos con el hecho concreto, único, esencial en este debate, que determina nuestra intervención: la invasión de Hungría por el ejército soviético. No se trata de que los húngaros comunistas hayan luchado por el comunismo ni que los húngaros llamados fascistas por el fascismo, ni los demócratas por la democracia; se trata de que todos los húngaros están luchando contra la invasión soviética y que lo único que explica aquí nuestra intervención decisiva y enérgica, es la intervención soviética también en el gobierno de la nación oficialmente libre de Hungría. Que el Tratado de Varsovia les autorizase o no, ha quedado además bien claro aquí cual es su verdadero alcance.

180. El Tratado de Varsovia, para hablar un lenguaje poco diplomático, no es sino un *diktat* a una porción de Estados más o menos fantasmales, por el cual quedan éstos reducidos a respetar la autoridad del más poderoso, que previamente había tomado precauciones militares. Pero, además, resulta que, según una de las más extraordinarias alegaciones jurídicas que he oído nunca, la de la delegación del Perú de esta mañana, el Tratado de Varsovia tampoco autoriza la intervención de las tropas soviéticas en Hungría, pues está sólo establecido para casos de invasión extranjera, para defensa contra cualquier invasión extranjera, y este caso no se ha presentado en Hungría.

181. Maravillosamente bien lo dijo hoy el representante del Perú, y además, acabo de examinar los tratados de paz y en ellos se dispuso el retiro de todas las tropas, incluso las de la URSS, cuando hubiese cesado la ocupación de Austria. De modo que nada justificaba esta terrible violación cometida contra ellos.

182. Que esta agravación haya sido providencial todos lo estimamos, porque como en tantos escándalos latentes, ha permitido hacer manifiesto el escándalo de Hungría. Al mismo tiempo ha iluminado la situación

de Europa, con esa Alemania dividida y otra porción de países sometidos a influencias extranjeras, que hacen que nuestro Continente no sea sino un resto de sí mismo y no pueda hablar en nombre de la vieja cultura unitaria que antes representaba, pues está fragmentado y mutilado.

183. Que en tales circunstancias nosotros tomemos estos acuerdos, me parece indispensable. Yo no los encuentro suaves; me parecen bastante fuertes y gradualmente bien encaminados; dejan abierto, además, el camino a las sanciones posteriores, si desgraciadamente no se cumplen. Hay aquí el término "condena", explícito y justificado. Si me permitiérais una comparación tomada de mi religión, os diría que esto es el equivalente de una excomunión; una excomunión de la conciencia universal contra un país que ha atropellado las reglas de la Carta y de la existencia moral del mundo entero. Y esto ya es mucho.

184. Se extrañaba ahora mismo el representante de la URSS de que no hubiéramos votado otro tanto con relación a Francia y el Reino Unido. Pero, ¿es que ellos estuvieron meses y meses anunciándonos su retirada, como la URSS en el caso de Hungría, mientras cada día los periódicos nos anuncian que aumenta el número de sus tropas y aumenta el número de mártires de la libertad en Hungría? ¿No anunciaron desde el principio Francia y el Reino Unido su propósito de retirarse, aunque, a fuerza de adverbios y de adjetivos, los hayamos tenido allí hasta que al fin conseguimos que se entrara en el camino del cumplimiento de lo establecido? ¿Por qué íbamos a votar entonces una condenación?

185. La condenación, ahora, es a la Unión Soviética, a la que podríamos decir como Cromwell a su Parlamento: "*In the name of God, go!*", "Marchaos, en el nombre de Dios", de un país que estáis ensangrentando y a donde ningún título jurídico os ha llamado. El acuerdo es consiguientemente grave y de los que no se toman con un corazón ligero, lo reconozco; pero obedece a una gran conciencia, a un desarrollo de la conciencia universal, que es uno de los mejores espectáculos de la hora presente.

186. En otros tiempos se levantaban voces aisladas cuando se producían atropellos. Todos podemos hablar de nuestras independencias y de nuestros dominios por países extranjeros. Esto ha pasado en el transcurso de la historia y todos hemos sido — si no todos, muchos — víctimas y culpables. Pero hoy ese sentido universal de reconocimiento de graves infracciones tiene una característica que no tuvo antes. Antes se levantaba una voz aislada, representando la libertad del mundo, la voz de Gladstone en el Parlamento inglés, por ejemplo, contra lo que él estimaba crímenes terribles, o la de aquél caballero francés, que luego fué Jefe de Gobierno, que en una ceremonia oficial se paró delante del Emperador de Rusia y le gritó: "*Vive la Pologne, monsieur!*". Hoy es toda la humanidad unida la que se presenta denunciando a la Unión Soviética, por lo menos nosotros sin hostilidad ni espíritu de rencor, encaminando nuestro esfuerzo a conseguir el remedio de estos graves daños que está causando la ambición imperialista y esa como apetencia de nuevos ricos de coleccionar países y tenerlos dominados, sin permitirles el más escaso movimiento.

187. ¡Rectificad ese camino! Perdonad mi candor al daros consejo; pero rectificad ese camino. A la hora de la verdad — como decía el representante argentino

empleando un término que nosotros utilizamos en nuestra fiesta nacional — esos aliados forzosos suelen servir de muy poco, y todas las batallas de Leipzig enseñan hasta donde llega su empuje cuando se trata de vencer a sus dominadores extranjeros. No intentéis, pues, por más tiempo, esta violencia sobre la humanidad. Ved el ejemplo a que antes he aludido. Buscad en este caso la concordia universal.

188. Acaba de llegar a mis manos la propuesta de la India; no la he analizado en detalle; sin ser tan fuerte como la nuestra, implica serias condenaciones, aun sin emplear la palabra, y reacciones humanas nobilísimas a las cuales todos debemos ser sensibles en esta gran concordia que buscamos.

189. Perdonadme la trivialidad; pero hay un cuento francés, una canción divertida, la canción del buen Rey Dagoberto. Su ejemplo infantil nos puede servir a todos, y particularmente en este caso a la URSS. El buen Rey Dagoberto, en la Edad Media, se presentó un día en una ceremonia con el pantalón puesto al revés. Su Primer Ministro era el Santo Obispo Eloy (que también era orfebre) quien le amonestó y le dijo: "Señor, tenéis vuestro pantalón puesto al revés". Y entonces el Rey, lleno de humildad, dijo: "Pues me lo pondré bien", y se retiró y se presentó de nuevo a la ceremonia como era debido.

190. Pensad que en este momento ensangrentáis el suelo de Hungría con crímenes casi sin precedentes en lo que va del siglo. Pensad en que la política del buen Rey Dagoberto tiene también sus ventajas. Puede tenerlas para vosotros e iría encaminada a la concordia de la humanidad, que es lo que todos buscamos.

191. Sr. PINARD (Canadá) (*traducido del inglés*): Como el Sr. Pearson y yo hemos expresado ya muy claramente nuestra posición respecto del problema húngaro, no me proponía intervenir en el actual debate sobre el proyecto de resolución que ante nosotros tenemos, pero en vista de la indignación que han producido en mi país los recientes acontecimientos de Hungría, me es imposible pasar por alto que, ocho años después de haberse aprobado en esta Asamblea la Declaración Universal de Derechos Humanos, la Unión Soviética, con su intervención en Hungría, esté ignorando en forma flagrante las disposiciones de dicha Declaración.

192. No puede sino producirnos una viva emoción el esfuerzo casi unánime de la juventud húngara en pro de la independencia y de la libertad de su país, después de un decenio de adoctrinamiento comunista. Dicho sea de paso, ese sentimiento no parece confinarse a Hungría; parece estar presente también en otros países del bloque soviético, así como en la propia URSS. Constituye una extraordinaria manifestación de la indestructibilidad del espíritu humano el hecho de que un régimen educativo totalitario no haya podido matar esta aspiración. Resulta fácil rendir tributo en esta Asamblea a la juventud de esos países y elogiar su conducta, en comparación con los sacrificios de los jóvenes húngaros por su país. Ojalá podamos, en este Día de los Derechos Humanos, inspirarnos espiritualmente en su ejemplo.

193. A este respecto, me permito señalar que todo el personal docente y el cuerpo de estudiantes de una escuela húngara de silvicultura han pedido asilo en el Canadá y han sido adoptados por la Universidad de Columbia Británica. Además, 250 estudiantes de la

Universidad de Sopron y otros muchos estudiantes de otras universidades se están trasladando al Canadá; algunos han llegado ya y han relatado cómo los estudiantes y profesores de la Universidad de Sopron trataron de defender su ciudad contra los invasores soviéticos. Esto constituye prueba irrefutable de que toda atmósfera de libertad y toda escala auténtica de valores, elementos esenciales para que sobrevivan las universidades, han desaparecido en Hungría bajo el yugo soviético. Es desalentador que estos estudiantes se sientan más a gusto en el extranjero que en su propio país porque, desgraciadamente, su país ya no les pertenece puesto que está políticamente dominado y militarmente ocupado por la URSS.

194. Este no es un asunto de jurisdicción interna. El poder político y militar de la Unión Soviética, tan patente en el régimen de Kadar, los tanques soviéticos en todas las ciudades, la huida de los refugiados hacia el oeste y la deportación de prisioneros hacia el este, no pueden ser considerados, aun haciendo un gran esfuerzo de imaginación, como asuntos de jurisdicción interna. ¿Acaso no afecta a todo el resto del mundo? ¿No es ésta, acaso, una cuestión que no sabe de fronteras internacionales?

195. Quisiera recordar al representante de la URSS las palabras con que aquel decidido defensor de la libertad que fué William Ewart Gladstone se refirió a las exigencias de libertad de los búlgaros en el siglo XIX: "Es imposible detener la marcha de una nación".

196. La marcha de Hungría hacia la libertad puede ser interrumpida y demorada; no puede ser detenida porque, como dijo recientemente nuestro Primer Ministro en un mensaje dirigido a la Federación Húngaro-Canadiense, "la conciencia mundial no puede abrigar la menor duda de que tarde o temprano Hungría será de nuevo una nación libre".

197. Huelga decir que el Canadá apoya el proyecto de resolución que examinamos, como apoyará cualquier

medida que se adopte de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas para dar al pueblo húngaro mayores oportunidades de lograr una verdadera independencia nacional. Al propio tiempo, esta Asamblea debe insistir en que se cumplan sus resoluciones y exigir que sus Estados Miembros traten a su Secretario General con el respeto y la cortesía que se le deben. A este respecto, quisiera preguntar qué explicación razonable puede dar el representante de Hungría para justificar el hecho de que parece haber engañado deliberadamente a la Asamblea General. En verdad, me parece que el Gobierno húngaro está tratando a la Asamblea con deliberado desprecio, al dar respuesta a las razonables solicitudes de ésta mediante un anuncio de radio. Yendo aún más lejos, pregunto si no está tratando con el mismo desprecio a su propio representante, que es Ministro Interino de Relaciones Exteriores de su país.

198. El representante de Rumania ha dicho que la vida está volviendo a la normalidad en Hungría. Que yo sepa, allí aún está en vigencia la ley marcial, la ley marcial soviética. ¿Es eso lo que el representante de Rumania entiende por vida normal? Me parece que esto refuta en forma completa las declaraciones hechas por él y por otros representantes del bloque soviético en esta Asamblea, en el sentido de que se ha restablecido el orden. Orden quizá haya, pero se trata del orden de la tumba.

199. Para concluir, debo decir que este proyecto de resolución constituye el mínimo absoluto que el mundo tiene derecho a esperar de esta Organización. Si se le aprueba, será la novena resolución que sobre este tema haya adoptado la Asamblea General. Esa resolución recibirá, sin duda, decidido apoyo de todos los Estados Miembros que crean, como el nuestro, que es deber de la Asamblea proteger la libertad contra la tiranía. Esperemos que su aprobación no haya de ser inútil.

Se levanta la sesión a las 17.55 horas.